

Matutina para JÃ³venes, MiÃ©rcoles 09 de Junio de 2021

DescripciÃ³n



Escuchar Matutina

El llamado nocturno

â??En paz me acostarÃ© y asimismo dormirÃ©; porque solo tÃº, JehovÃ¡, me haces vivir confiadoâ?• (Sal. 4:8).

Algunas mudanzas pueden ser difÃciles. A los ocho aÃ±os ya tenÃa seis en mi haber. Ahora tocaba Montevideo, y la casa era linda y segura; pero yo tenÃa miedo.

Una noche, tapada con la sÃbana hasta la nariz, decidÃ animarme a salir de la cama e ir a la pieza de mis padres para contarles que no podÃa dormir. Eran cerca de las 2 de la maÃ±ana y ya hacÃa rato estaban durmiendo.

Con toda la valentÃa que me naciÃ³, fui corriendo hasta su pieza. Me parÃ© al lado de su cama, me inclinÃ© con cuidado para no sobresaltarlos, pero nuevamente me alejÃ© de ellos sin decir una palabra.

No querÃa despertarlos y me preguntaba si valÃa la pena molestarlos. Al final, volvÃ a mi cama en silencio.

Cuando se los contÃ© al dÃa siguiente, me dijeron: â??Pero, hijita, Â¿cÃ³mo no nos despertaste?â?•

Muchos aÃ±os mÃs tarde, veo que a veces conservo esa misma actitud ante Dios. Vacilo y me equivoco al pensar que no vale la pena â??molestarloâ?•. Sin embargo, recuerdo que, en esas noches de miedo e insomnio, el versÃculo que me calmaba era el de hoy.

Seguramente tus miedos ya no son los tÃpicos infantiles. Pueden estar relacionados con lo que sucederÃ; en el futuro en cuanto a estudios, trabajos, relaciones, mudanzas, viajes; o puede ser que estÃs viviendo una situaciÃ³n amenazante que de alguna forma te angustia.

Pero esta misma seguridad que tenÃa el rey David, esa misma calma que me permitÃa dormir, es la que Dios nos ofrece hoy. No hace falta que dudemos un instante de su disponibilidad a escucharnos, del cerco protector que envÃa con los Ãngeles y de la promesa de cuidado en todo tiempo.

A veces, sufrimos en silencio; sabemos a quiÃ©n recurrir pero nos quedamos dando vueltas y volvemos a nuestro rincÃ³n de dolor sin haber recibido el consuelo que necesitÃ;bamos y esas fuerzas vitales que solo nuestro Padre nos puede dar.

No pensemos que estÃ; cansado de escucharnos siempre con el mismo problema. Â¿I ya estÃ; atento. No hace falta despertarlo. OjalÃ; no tenga que decirte: â??Pero, hijo, Â¿cÃ³mo no me buscaste?â?•